



“Los hijos del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM”: Experiencias de movilización y combatividad de los trabajadores de Perkins (1969-1973)

“The children of Cordobazo and SITRAC-SITRAM”: Experiences of mobilization and combativity of Perkins workers (1969-1973)

Diego Salerno*

Recibido: 6 de septiembre de 2019

Aceptado: 28 de octubre de 2019

Resumen: En el presente artículo se analizan las experiencias de movilización y combatividad que protagonizaron los trabajadores de la fábrica Perkins entre 1969 y 1973. En primer término, examinando su participación durante el ciclo de lucha de los obreros automotrices de Córdoba de junio y julio de 1970, que fue decisivo para el inicio del clasismo como nueva corriente sindical en el movimiento obrero local. En segundo término, indagando el proceso de desarrollo del activismo clasista que a lo largo de 1972 logró controlar los principales organismos de base y mediante elecciones acceder a la conducción del gremio en febrero de 1973.

Palabras clave: Cordobazo, radicalización, clasismo, burocracia sindical.

Abstract: This article analyzes the experiences of mobilization and combativity that the Perkins factory workers started between 1969 and 1973. In the first place, examining their participation during the fight cycle of the automotive workers of Córdoba in June and July 1970, which was decisive for the beginning of classism as a new trade union movement in the local labor movement. Secondly, investigating the process of development of class activism that, throughout 1972, managed to control the main grassroots organizations and, through elections, access the guild's leadership in February 1973.

Keywords: Cordobazo, radicalización, classism, union bureaucracy.

* Universidad Nacional de La Matanza, Argentina. dmsalerno@hotmail.com





Introducción

El presente artículo constituye un avance de un proyecto de investigación centrado en el análisis de la experiencia del clasismo en el Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP)¹ de la ciudad de Córdoba entre 1970 y 1976. La empresa Perkins Argentina ocupaba hacia 1970 unos 700 obreros, que se hallaban encuadrados en un sindicato de fábrica dirigido por referentes del peronismo ortodoxo local. Al calor del Cordobazo y de la experiencia del clasismo en SITRAC y SITRAM,² en Perkins se desarrolló un proceso de movilización de sus bases que derivó en la elección de una nueva conducción alineada con la corriente clasista en 1973 y que se mantuvo hasta el golpe cívico-militar de 1976.

Las producciones sobre el sindicalismo combativo y clasista³ de Córdoba que se desarrolló entre 1970 y 1976 se han centrado, esencialmente, en una serie de casos emblemáticos o en los llamados "sindicatos líderes", como Luz y Fuerza, SMATA⁴ y SITRAC-SITRAM, y han privilegiado el ciclo que va del Cordobazo de 1969 al Navarrazo de 1974 (Duval, 1988; Flores, 1994; Brennan, 1996; Gordillo, 1996; Brennan y Gordillo, 2008; Schmucler et. al., 2014; Mignón, 2014; Laufer, 2017). Específicamente sobre la experiencia de Perkins, el principal trabajo que permitió su visibilización es la recopilación de testimonios y memorias de sus protagonistas, editada como libro en el 2016 (Torriglia y Fracaroli, 2016). A su vez, recientemente María Laura Ortiz (2019) se propuso ampliar la mirada hacia las experiencias sindicales clasistas desarrolladas en otros espacios

¹ La organización sindical de los trabajadores de Perkins se denominaba Sindicato de Motores Diesel Livianos (SMDL), a partir de 1973 la nueva conducción impuso la nueva denominación de Sindicato de Trabajadores de Perkins (SITRAP).

² Sindicato de Trabajadores de Fiat Concord y Sindicato de Trabajadores de Fiat Materfer.

³ El "sindicalismo clasista" ha sido definido como una línea para la acción en el seno de las organizaciones sindicales basada en la combinación de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad capitalista, el cual retomaba la tradición del sindicalismo fundada en la concepción del antagonismo y la lucha de clases que marcó los orígenes y las primeras décadas del movimiento obrero en nuestro país, cuestionando los presupuestos fundacionales del sindicalismo peronista hegemónico, asentado en el reformismo y la conciliación de clases. Sobre esta base, dentro del clasismo setentista convivieron y disputaron distintas orientaciones y vertientes político-ideológicas (Laufer, 2017: 132).

⁴ Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor.

laborales de Córdoba, como el calzado, vidrio, construcción o metalúrgicos. Allí se incluyó también el caso de Perkins, pero de una manera muy sintética y, además, iniciando su análisis recién con el triunfo de la nueva conducción en 1973.

En este artículo reconstruiremos la etapa inicial de la experiencia combativa de los trabajadores de Perkins, que va desde el Cordobazo hasta el triunfo del Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins–Lista Marrón en las elecciones sindicales de febrero de 1973. Analizaremos la participación en el ciclo de lucha de los automotrices de Córdoba de junio-julio de 1970, la influencia del proceso desarrollado en SITRAC-SITRAM, la intervención de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria en Perkins y, finalmente, la consolidación del activismo clasista que logró, primero, el control de la Comisión Interna de Reclamos del establecimiento, luego la representación paritaria y, en 1973, la conducción del sindicato de fábrica. Las fuentes en que nos basamos involucran principalmente entrevistas y testimonios de los protagonistas, la prensa provincial, periódicos de las organizaciones de izquierda y materiales producidos por el activismo sindical.

Los trabajadores de Perkins en el ciclo de rebelión de las bases post-Cordobazo

El Cordobazo de mayo de 1969 profundizó la crisis de dominación que atravesaba la Argentina desde 1955. Un intenso proceso de movilización social se extendió por todo el país dando inicio al derrumbe del proyecto militar conducido por el general Juan Carlos Onganía y también a una impugnación al sistema capitalista en su conjunto. Desde entonces adquirieron inusitada relevancia las “puebladas” y rebeliones populares contra la dictadura que estallaron en varias ciudades del Interior de la Argentina. Surgieron asimismo nuevas organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria (armadas y no armadas) que se lanzaron a





insertarse en los procesos de activación que protagonizaban la clase trabajadora y los sectores populares. También, el movimiento estudiantil se sumó a esta oleada de protesta social y fortaleció su relación de cooperación con los sectores del sindicalismo combativo. Finalmente, la radicalización impactó también en sectores de la Iglesia Católica, dando lugar al surgimiento del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Al mismo tiempo, y como parte de un proceso de radicalización de la clase obrera, se desarrollaron movimientos de base antiburocráticos que utilizaron nuevas formas de lucha y renovados discursos revolucionarios. Su epicentro inicial se ubicó entre los trabajadores automotrices de Córdoba. Los conflictos que estallaron en las principales fábricas desde comienzos de 1970 inauguraron un ciclo de "rebelión de las bases" que, del cuestionamiento inicial a la dirigencia sindical, fue evolucionando hacia planteos anticapitalistas y revolucionarios en sus enfrentamientos con las empresas y con la dictadura militar. Se destacó en estos procesos de lucha el nivel de autonomía alcanzado por los organismos de base-comisiones internas y cuerpos de delegados- para conducir las acciones obreras y, además, desbordar las propuestas de sus dirigentes. Por otra parte, se produjo un reacomodamiento en la cúpula cegetista local, que en 1968 se había dividido entre la CGT Azopardo y la CGT de los Argentinos. El 4 de marzo de 1970 fue normalizada la CGT Regional, designándose a Elpidio Torres del SMATA como Secretario General. La conformación de la nueva Comisión Directiva fue resultado de un acuerdo entre los sectores peronistas "ortodoxos" y "legalistas", excluyendo de la conducción a los grupos no peronistas, los sindicatos "independientes".⁵ Sin embargo, las decisiones más importantes se resolvían durante los

⁵ La división de las 62 Organizaciones Peronistas, ala político-sindical del peronismo, dio lugar a estas tendencias. Los "ortodoxos" se definían como verticalistas y auténticos peronistas y exigían una CGT local alineada con la CGT Nacional. Sus referentes eran Alejo Simó de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y Mauricio Labat, del sindicato de taxistas. Por su parte, los "legalistas" constituían el ala combativa del sindicalismo peronista y planteaban una representación más inclusiva de todas las corrientes sindicales en la CGT Regional. Sus referentes eran Atilio López de la Unión Tranviarios Automotor (UTA) y Elpidio Torres del SMATA. Los "Independientes", por su parte, reivindicaban un modelo sindical más pluralista y democrático, y agrupaban a sindicalistas de izquierda, radicales y de otras expresiones políticas. Su figura principal era Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, que promovía el llamado "sindicalismo de liberación".

Plenarios de Gremios Confederados, donde intervenían todas las tendencias del movimiento obrero.

La fábrica de Motores Perkins Argentina estaba ubicada en la zona de Ferreyra, en la periferia industrial del sudeste de la ciudad de Córdoba. Originada en una inversión de capitales nacionales de 400 millones de pesos, surgió en 1961 por un acuerdo con la empresa Perkins de Peterbrough, Inglaterra, para producir una amplia gama de motores diésel livianos para diversos tipos de vehículos de transporte de pasajeros o carga, maquinaria agrícola –tractores y cosechadoras- y maquinaria vial –motoniveladoras y topadoras-. Como tal, Perkins constituía una de las principales plantas de la industria automotriz provincial contando, además, con oficinas comerciales en la ciudad de Buenos Aires. Hacia 1970, su mano de obra estaba compuesta por 735 obreros y 340 administrativos y técnicos.⁶

En lo relativo a la representación gremial, al igual que sucedió con las plantas de Fiat a inicios de los 60, en Perkins se conformó un sindicato de empresa: el Sindicato de Motores Diésel Livianos (SMDL). Como ya ha sido señalado (James, 1990), los sindicatos y la negociación por empresa habían sido pensados como una forma de fragmentar y debilitar al movimiento obrero peronista, pero en muchos casos su consecuencia fue la contraria: el fortalecimiento de la capacidad de las bases para presionar e incluso reemplazar a sus dirigentes. Desde la creación del SMDL, el cargo de Secretario General estuvo ocupado por Francisco Angulo. Vinculado en sus inicios con la Democracia Cristiana, posteriormente se sumó al sector ortodoxo del sindicalismo peronista y formó parte de las 62 Organizaciones y de la CGT de los Argentinos en tiempos del Cordobazo. Su estilo sindical postulaba la negociación y una relación armónica con la empresa, para lo cual se mantenía una débil organización, con escasa afiliación, y un férreo control del activismo opositor.

⁶ *La Voz del Interior* (en adelante, LVI), 28/09/1963, p. 13 y 03/12/1971, p. 6. *10° Aniversario Perkins Argentina S.A.I.C.*, publicación editada por la empresa en 1971.





La activación de la lucha sindical entre las bases en Perkins comenzó a desarrollarse hacia fines de 1969, influida por el Cordobazo y en el marco de la apertura de negociaciones paritarias fijada por el gobierno de Onganía con el objetivo de frenar el ascenso de la conflictividad social. El 30 de diciembre se firmó el Convenio Colectivo de Trabajo de Perkins, actuando como representantes del sindicato, Miguel Ángel Carrizo, Luis Peve y Omar Cadán como paritarios y Francisco Angulo como secretario general de la entidad obrera, acompañados, además, por el Dr. Eduardo Cúneo, asesor letrado de la organización. Desde comienzos del año 1970 los trabajadores sumaron nuevas demandas, que tenían que ver con el proceso de ampliación y racionalización implementado por la empresa.⁷ Durante marzo se presentó un petitorio que incluía el pedido de recalificación de las categorías y un aumento del escalafón. Aquellas se habían fijado en 1964, cuando se fabricaba un solo tipo de motor, mientras que en ese momento se producían cuatro modelos distintos que demandaban una mayor capacidad técnica de los operarios. Ante la falta de respuesta de los funcionarios de la empresa se cumplieron durante ese mes paros de una hora por turno.⁸ También, se reclamaba un aumento de salarios en disconformidad con los topes del 10 al 13 % establecidos por el gobierno.

En ese contexto, ubicamos la presencia de un primer núcleo de activismo antiburocrático que intenta expandirse en Perkins: la Coordinadora de Activistas Mecánicos y Metalúrgicos. En un volante de abril de 1970 estos se referían a la situación planteada por la decisión de la CGT Nacional de decretar un paro general para el 23 de abril, tildándolo de "oportunistista de parte de la burocracia sindical, los traidores Coria, Alonso, Miguel, Kloosterman". Sin embargo, se considera que la medida de fuerza es útil para "demostrar unidad de la base en el repudio a la patronal, el gobierno y los mismos dirigentes traidores".⁹ Además, encontramos en

⁷ Por entonces "se procedió a la compra de un elevado número de maquinarias. Algunas para la complementación de las líneas continuas existentes que permitieron un mayor volumen de producción, así como también diversificar la fabricación ante la incorporación de nuevos motores" en "10° Aniversario Perkins Argentina S.A.I.C", 11/1971.

⁸ LVI, 12/06/1970, p. 18.

⁹ Volante de la Coordinadora de Activistas Mecánicos y Metalúrgicos (C.A.M. y M.), 20/04/1970.

dicho texto la consigna que empieza a definir la radicalización obrera impulsada por el Cordobazo como “antiburocrática, antipatronal y antidictatorial”. De especial relevancia son sus propuestas de acción y demandas dirigidas a encauzar la movilización de las bases de Perkins:

En el caso particular de los compañeros de Perkins, debe servir para iniciar una etapa de discusión y de organización [...] Para ello es fundamental empezar a reflexionar sobre distintos problemas que están ocurriendo en fábrica y ante los cuales la CD no abre la boca. [...] esto se puede cambiar en la medida que todos los compañeros, en especial los activistas tomen los problemas en sus manos y comiencen a organizarse sección por sección clandestinamente, para ir oponiendo un plan organizado a la patronal, supliendo a los directivos y aquellos delegados vendidos.¹⁰

La toma de fábrica y la huelga de junio y julio de 1970

Un nuevo salto en el proceso de movilización de los trabajadores de Perkins se produjo a partir del conflicto desatado en el SMATA Córdoba en torno a las negociaciones paritarias. Allí también se estaba iniciando un cuestionamiento a la conducción sindical de Elpidio Torres, lo que se había plasmado en la ocupación de la matricería Perdiel en mayo de 1970 (Mignón, 2014; Laufer, 2017). En este marco, y en el contexto del primer aniversario del Cordobazo, el Cuerpo de Delegados del sindicato mecánico dispuso la ocupación simultánea de todas las fábricas. En pocas horas fueron ocupadas las plantas de Santa Isabel, Perdiel, Ilsa, Thompson Ramco, Transax y Grandes Motores Diesel. Ese mismo día se realizó una audiencia en el Departamento Provincial de Trabajo donde una delegación obrera entregó las demandas generales del gremio y las particulares de cada empresa. En el petitorio común de 14 puntos se so-

¹⁰ Ibidem.





licitaba: un aumento general de emergencia de 20.000 pesos, plena vigencia de la ley del sábado inglés, revisión de todas las categorías, reconocimiento por convenio de las insalubridades existentes en IKA-Renault y libre desenvolvimiento de la representación sindical, delegados, comisión interna y comisión ejecutiva, como demandas más importantes. Al día siguiente, se sumaron al conflicto los trabajadores de Concord, Matherfer y Perkins, que también procedieron a la toma de sus fábricas.¹¹ Las empresas, a su vez, rechazaron iniciar negociaciones mientras se mantuvieran las medidas de acción directa. Por su parte el gobierno nacional determinó la intervención de la Secretaría de Estado de Trabajo ante "la gravedad de la medida en relación con la propia industria afectada y con el interés general del país". El organismo a cargo de Rubens San Sebastián intimó la inmediata cesación de las medidas de fuerza y dispuso un período de conciliación desde el 8 de junio, convocando para ese día la primera audiencia a realizarse en Buenos Aires.¹²

El rechazo dispuesto por SMATA a la intimación de liberar al personal jerárquico mantenido como rehén y desocupar las plantas determinó la intervención del Juzgado de Instrucción a cargo del doctor Ademar Vitta que dictó la orden judicial que autorizaba las acciones represivas para terminar con la ocupación de las fábricas.¹³ Durante la mañana del jueves 4 de junio comenzó el operativo en Perdriel con la irrupción de fuerzas de la policía provincial y de Gendarmería. Luego de varios minutos de intensa refriega por la resistencia de los ocupantes, la planta fue desalojada y se procedió a la detención de numerosos obreros. Ese mismo día, se realizaron asambleas en el resto de las fábricas mecánicas y se decidió el levantamiento de las tomas. Sólo se mantuvo hasta el 5 de junio la de IKA Renault en Santa Isabel.¹⁴

¹¹ Se destacó la utilización de nuevas formas de lucha obrera con epicentro al interior de las plantas fabriles. El recurso de secuestrar a los técnicos y al personal superior, desestructuraba las jerarquías del espacio fabril y esto se traducía en la pérdida de la autoridad y el prestigio de los encargados de vigilar la producción y los ritmos de trabajo (Mignon, 2014: 186).

¹² *Los Principios* (en adelante, *LP*), 03/06/1970, p. 12.

¹³ *LP*, 04/06/1970, p. 13.

¹⁴ *LP*, 05/06/1970, pp. 10, 11, 12, 13 y 40.

Durante esas jornadas de lucha obrera la CGT Regional dispuso la realización de medidas de fuerza. En primer lugar, el Consejo Directivo y las 62 Organizaciones Peronistas plantearon realizar un paro por tiempo indeterminado si se procedía a la represión de los trabajadores. Poco después la reunión del Plenario de Gremios, con participación de todas las tendencias sindicales adoptó una resolución más cauta: el paro dispuesto se decidía "no para su problema de renovación de convenio, sino frente a la eventualidad de represión violenta". Otros motivos expuestos fueron: el repudio y exigencia de derogación de la ley que implantó la pena de muerte, la libertad de todos los detenidos, la anulación de las órdenes de detención sobre los dirigentes Torres y Tosco y el repudio a la Comisión Normalizadora de la CGT Nacional.¹⁵ El paro del 5 de junio de 1970 impactó fundamentalmente en la industria, con ausentismo casi total en las grandes plantas mecánicas, en metalúrgicos y en las usinas de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC).¹⁶ Por su parte el gobierno provincial a cargo del general Juan Carlos Reyes declaró ilegal la medida de fuerza y denunció "los procedimientos de violencia"¹⁷ utilizados por los huelguistas.

Como hemos señalado, los trabajadores de Perkins ya habían iniciado su activación al momento de estallar el conflicto del SMATA Córdoba. Es factible postular que la extensa trayectoria de organización lucha y politización de uno de los sindicatos líderes de Córdoba ayudó a fortalecer las incipientes prácticas de autonomía de las bases que surgían en gremios de empresa como el SMDL, más pequeños y con escasa o nula tradición de lucha sindical. El 3 de junio de 1970 comenzó la ocupación de las instalaciones de la fábrica. Alrededor de las 14.30 horas, luego de una asamblea conjunta del primer y segundo turnos con más de cuatrocientos obreros, se bloquearon los portones de entrada con vehículos. En el interior quedaron como rehenes algunos directivos, como el gerente

¹⁵ LP, 05/06/1970, p. 10.

¹⁶ LP, 06/06/1970, p. 32. LVI, 06/06/1970, p. 11.

¹⁷ LVI, 06/06/1970, p. 23.





general, ingeniero Ruiz Ramoneda. En puerta de fábrica se colocaron varios carteles con leyendas. En uno se solicitaba un aumento de veinte mil pesos. En otro, más impactante se informaba: "FABRICA TOMADA POR OBREROS". Además, con celeridad, se organizaron las tareas de auto-defensa como la colocación de tambores conteniendo inflamables en lugares estratégicos de la planta.¹⁸ Por su parte la dirección del SMDL difundía ante los medios de prensa su versión sobre los acontecimientos y sobre los motivos del conflicto sosteniendo que:

[...] la ocupación se llevaba a cabo en forma pacífica y que el control de la medida estaba a cargo de la comisión directiva del sindicato, del cuerpo de delegados y de la comisión interna de reclamos. No se habían registrado incidentes y el personal femenino había sido autorizado a retirarse [...] la determinación obedecía a razones de solidaridad con los obreros que cumplían las ocupaciones en las demás plantas, añadiendo que también peticionaban mejoras salariales.¹⁹

Es decir, la dirigencia sindical describe las acciones en Perkins en el marco del conflicto en SMATA, y sólo en forma subsidiaria reconoce la existencia de un proceso de movilización entre sus bases que empiezan a cuestionar a sus dirigentes.

Esa trama más compleja de la situación existente en la fábrica es posible reconstruirla a partir de los testimonios obreros. El enfrentamiento de 1970 ha quedado grabado en la memoria de muchos de sus protagonistas. De sus relatos surge una visión del conflicto donde la dirección sindical intenta encauzar la situación, pero es desbordada por las iniciativas que surgen desde las bases.²⁰ Por ejemplo, en el testimonio de Eduardo Ortega, delegado de fábrica, se identifica la presencia de un grupo de oposición, que impulsó las acciones durante la ocupación de fábrica:

¹⁸ LP, 04/06/1970, p. 6.

¹⁹ LVI, 04/06/1970, p. 20 y LVI, 11/06/1970, p. 24.

²⁰ Entrevistas del autor a Américo Aspitia realizada en Villa Allende (Córdoba) el 19 de marzo de 2014 y a Eduardo Ortega realizada en Córdoba el 21/11/2016.

[...] la gente nuestra venía presionando de abajo, el “Sapo” Carranza, el “Pibe” De Paula, el “Ruso” Isacson, el “Negro” Ceballos, que eran los que hablaban en las asambleas y le daban en contra a la comisión vieja. Se hace la toma de fábrica [...] estuvimos dos días o más en la toma de fábrica. Se llega a un arreglo con la empresa que cede una parte de lo que se pedía, si nosotros levantábamos la toma y acomodábamos todo, porque habíamos rodeado la planta con los tanques de combustible, por si quería entrar la cana.²¹

Por su parte, a partir del testimonio de Américo Aspitia, miembro de la dirección clasista entre 1973 y 1976, es posible confirmar, por un lado, los factores internos que intervinieron en el inicio del conflicto, por otro, las dificultades de la dirección del sindicato para encauzar la autonomía creciente de las bases:

Y el aumento que se pedía porque me acuerdo que era un convenio que ellos habían firmado que no se aceptaba, el aumento creo que era el 30 por ciento que se yo, creo que se lauda, porque también va al ministerio de trabajo, la conciliación obligatoria y demás, se lauda, la cuestión es que en esa oportunidad perdieron los trabajadores [...] Angulo es desbordado, y a Angulo se le pedía la renuncia. A todo el sindicato se le pedía la renuncia [...] se lo toma de rehén y se lo larga para que negocie, se lo instrumenta, muy bien hicieron los compañeros.²²

La primera etapa del conflicto concluyó el 4 de junio cuando, en medio de los desalojos de las plantas del SMATA, en Perkins se decidió por asamblea concluir la toma y aceptar la conciliación obligatoria con la empresa determinada por los organismos laborales oficiales:

[...] poco después de las 23:30 los obreros que mantenían ocupadas las instalaciones de la fábrica Perkins procedieron a evacuar el establecimiento [...] El abandono se produjo en forma pacífica, y asimismo quedaron en libertad los rehenes que habían permanecido en poder de los obreros.²³

²¹ Testimonio de Eduardo Ortega (Torriglia y Fracaroli, 2016: 101-102).

²² Entrevistas del autor a Américo Aspitia, op. cit.

²³ LP 05/06/1970, p. 40.





A partir de entonces, el conflicto ingresó en una nueva etapa en la cual la dirigencia sindical intentó, por un lado, negociar con la patronal – decidida a endurecer su postura- y, por otro, encauzar la movilización de las bases, renovada como respuesta a la primera oleada de despidos y suspensiones que se concretaron en esos días. El 8 de junio los representantes obreros junto a su asesor letrado concurren a la audiencia convocada en la ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, ese mismo día, en abierta violación a la ley de conciliación, la empresa dispuso el despido de 31 operarios y la suspensión de otros 24. La audiencia no llegó a concretarse por los acontecimientos de la destitución de Onganía, pero la Secretaría de Estado de Trabajo dispuso que se continuara conciliando en Córdoba bajo jurisdicción federal”.²⁴

Frente a esta situación la dirección del SMDL dispuso un paro de 24 horas para el miércoles 10 de junio. Sin embargo, la “inquietud de las bases por los despidos” –es decir la autonomía alcanzada por el activismo antiburocrático- impuso la convocatoria de una asamblea general en la sede sindical de Corrientes 480, donde se resolvió aplicar un paro por tiempo indeterminado. En el comunicado difundido por la Comisión Directiva se sostiene que “la actitud de los obreros se adopta ante la persistencia de la empresa de mantener las medidas arbitrarias de represalias, consistentes en despidos masivos y suspensiones injustificadas”. Se informaba, además, sobre una nueva serie de cesantes y suspensiones.²⁵

Un aspecto importante en los repertorios de confrontación puestos en juego en la zona de Ferreyra durante este ciclo de lucha fue la iniciativa de coordinación entre las diversas plantas en conflicto. Ejemplo de esto fue la formación de un Comité de Lucha de las Fábricas de Ferreyra, integrado por las Comisiones Provisorias de Fiat Concord y Materfer y por delegados y activistas de las otras fábricas de la zona. Este organismo de base impulsó la ejecución de un plan de lucha destinado a lograr la reincorporación de los trabajadores despedidos, la liberación de los dete-

²⁴ LVI, 11/06/1970, p. 24.

²⁵ LVI, 11/06/1970, p. 24.

nidos y otras propuestas de acción común como la recaudación de fondos, recorridas en los barrios con parlantes y volanteadas en las canchas de fútbol.²⁶ A su vez, en el caso de Perkins se organizó un Comité de Solidaridad que funcionó durante el largo conflicto.

En un contexto de creciente movilización y combatividad de las bases de SMATA y Perkins, la CGT Regional Córdoba decidió, luego de la reunión de su Plenario de Gremios Confederados, decretar un paro activo para el martes 16 de junio de 1970 como respuesta al "conflicto que afecta a los compañeros de SMATA, los injustificados despidos de la planta Perkins y la persistente situación de los compañeros metalúrgicos de la empresa Aerometal Petrolini".²⁷

Pocos días después se decidió realizar un nuevo paro activo el 23 de junio por los conflictos irresueltos y, además, porque "el emplazamiento al gobierno para que en plazo perentorio arbitre los medios necesarios para dar solución urgente a estos problemas, no ha tenido solución".²⁸ Durante ese día grupos obreros intentaron erigir barricadas en las zonas fabriles, pero fueron reprimidos por la policía. Además, los operativos de las fuerzas de seguridad lograron dispersar las columnas obreras que marchaban desde distintos puntos de la ciudad hacia el acto principal de la jornada de protesta.²⁹

Otra forma de acercarnos a la trama del extenso ciclo de lucha obrera de junio y julio de 1970 es posible a partir de rescatar las principales líneas del discurso de las organizaciones empresariales. Por ejemplo, la Bolsa de Comercio de Córdoba en su carta a los presidentes de Fiat Concord SAIC, IKA Renault, Thompson Ramco Argentina, Perkins y Transax expresa la preocupación existente por la radicalidad de las acciones obreras:

²⁶ *Córdoba*, 08/06/1970, p. 3.

²⁷ *LP*, 12/06/1970, p. 15.

²⁸ *LP*, 21/06/1970, pp. 13 y 43.

²⁹ *LP*, 25/06/1970, p. 40.





Cumplo en dirigirme al señor presidente con el objeto de expresar toda la solidaridad de nuestra institución con esa empresa y con los dirigentes y funcionarios privados de su libertad durante la ocupación de fábricas de la semana pasada. Principios esenciales sobre los cuales se funda la actividad empresarial y la organización jurídica y social de nuestro país han sido gravemente quebrados en una acción que no tiene precedentes en la vida de Córdoba, no solamente por la dimensión de esta operación concertada, sino porque sus autores no repararon en utilizar todos los medios más lícitos (sic) imaginables para defender la ocupación, coaccionando a los rehenes, sometiénolos a un proceso vejatorio y de intimidación sistemático, propio de los regímenes carcelarios más severos.³⁰

Durante los últimos días de junio de 1970 se desarrolló la fase final del conflicto en Perkins en la que sobresalieron las iniciativas de las bases obreras. Por entonces, fueron permanentes las asambleas y la adopción de medidas de fuerza (abandono de fábrica, paros de actividades, huelgas de brazos caídos) frente a la persistencia de continuar con los despidos en pleno proceso de conciliación. La empresa, también, propuso un principio de solución: accedía a reincorporar a 10 despedidos y dejar sin efecto 30 intimaciones telegráficas, pero manteniendo 45 cesanteados y sin aceptar las demandas obreras. En tanto la Comisión Directiva del sindicato intentó una negociación que no profundizara su pérdida de legitimidad frente a sus representados. Decidió rechazarla propuesta y la realización de una huelga de brazos caídos a partir del 1º de julio. La empresa respondió disponiendo el cierre del establecimiento a partir de ese mismo día, "hasta nuevo aviso".³²

A través del relato de los protagonistas obreros es posible reconstruir las tácticas utilizadas por la dirigencia gremial para hacer frente a un conflicto que no puede encauzar, tanto por las iniciativas autónomas de las bases como por la intransigencia empresarial. Según Eduardo Ortega:

³⁰ LP, 11/06/1970, p. 8.

³¹ LVI, 22/06/1970, p.11 y 25/06/1970, p.15.

³² LVI, 03/07/1970, p.11.

Echan a 20 compañeros más y entre ellos había gente de la comisión que estaba, la de Angulo. Entonces venimos a unas reuniones que se hacían en el sindicato, acá en el centro. ‘Vamos a hacer paro hasta conseguir que tomen a todos los compañeros despedidos’, decían. Se llega a un arreglo con la empresa, todos los compañeros de la línea nuestra que fueron los primeros que echaron, no volvió ninguno. Vuelven todos los de la comisión vieja. Y el Ministerio de Trabajo dicta la conciliación obligatoria. Teníamos que trabajar si o si, si no la medida era ilegal. Angulo nos hace seguir el paro, un día se declara ilegal. Al otro día volvemos a trabajar. Los 15 echados quedaron, los otros volvieron (...) todos los de la CD volvieron, después fueron preparador de máquinas, supervisores; esos echados, casi todos fueron supervisores.³³

La empresa comunicó a través de la prensa que reiniciaría sus tareas a partir del lunes 6 de julio en los horarios habituales. Ese día la dirección del SMATA Córdoba decidió concluir la huelga larga. En Perkins, luego de un mes de conflicto cesaron finalmente las medidas de fuerza de sus trabajadores. El grupo intelectual cordobés Pasado y Presente, analizaba en ese entonces el desenlace del conflicto de la siguiente forma:

El resultado final fueron varias decenas de cesanteados y la consolidación de la vieja dirección sindical, no porque afirmara su representatividad entre los obreros, sino porque a lo largo del proceso quedaron eliminados los líderes de la oposición.³⁴

Aun así, significó también la incorporación de los trabajadores de Perkins al proceso de radicalización de las bases obreras posterior al Cordobazo.

³³ Torriglia y Fracaroli (2016), pp. 101/102.

³⁴ Schmucler, et. al. (2014), p. 132.





El movimiento antiburocrático en Perkins durante la expansión del clasismo en Córdoba: La recuperación del SITRAP

La expresión más importante de una primera fase de expansión del clasismo fue la que protagonizaron el SITRAC-SITRAM, entre marzo de 1970 y octubre de 1971. El nuevo modelo sindical que implementaron se basaba en una permanente participación de las bases, la convocatoria de asambleas para la toma de decisiones, las prácticas de acción directa como las huelgas salvajes con ocupación de fábrica y la movilización callejera. Por otra parte, la vinculación con los militantes de las agrupaciones políticas de la izquierda revolucionaria³⁵ y del estudiantado universitario les facilitaron a los dirigentes clasistas asesoramiento para sus diversas tareas gremiales y les permitieron alcanzar una influencia política y social que excedió el espacio fabril. También los acercó a los intensos debates ideológicos de la "Córdoba rebelde" favoreciendo un proceso de radicalización ideológica. Al mismo tiempo, el proceso en SITRAC-SITRAM ayudó a impulsar el activismo combativo en otros espacios laborales.³⁶ Por ese entonces surgieron los denominados Movimientos de Recuperación Sindical (MRS) de carácter antiburocrático, antipatronal y antidictatorial. El más importante de estos fue el del SMATA, que logró imponerse con la Lista Marrón en las elecciones de abril de 1972, alcanzando la conducción del gremio con René Salamanca como Secretario General.

Además, tuvo lugar en marzo de 1971 una nueva rebelión obrera y popular en Córdoba, el "Viborazo", que impactó en el movimiento obrero local fortaleciendo a sus núcleos más combativos. Es por entonces cuando se renovó la cúpula de la CGT regional, designándose una conducción encabezada por Atilio López y Agustín Tosco producto de la unidad alcanzada

³⁵ Entre otras, Vanguardia Comunista (VC), Partido Revolucionario de los Trabajadores -Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT -ERP), Peronismo de Base (PB), Partido Comunista Revolucionario (PCR), Política Obrera (PO), Partido Revolucionario de los Trabajadores -la Verdad (PRT-LV), El Obrero (luego Organización Comunista Poder Obrero – OCPO) y Espartaco.

³⁶ Además de los bastiones entre los mecánicos tuvieron inserción entre los trabajadores del calzado, empleados públicos, caucho, construcción, metalúrgicos, gráficos y lecheros, entre otros (Ortiz, 2015).

por el sector peronista legalista y los gremios independientes. Además, a esta alianza se sumaría posteriormente el SMATA clasista.

En este contexto de intensa movilización surgieron nuevos núcleos de activismo antiburocrático en Perkins. Al intentar responder a interrogantes como ¿quiénes los organizaron? o ¿qué iniciativas impulsaron? es posible sostener que, en su mayoría jóvenes, algunos de ellos eran migrantes del interior cordobés, mientras que otros provenían de las barriadas de la ciudad de Córdoba. Muchos, a su vez, habían realizado estudios secundarios en escuelas técnicas. Finalmente, en lo relacionado con sus experiencias de politización, algunos no tenían ninguna clase de participación política previa, mientras que otros se habían involucrado en grupos católicos, peronistas o de izquierda.

A partir del testimonio de algunos de ellos hemos podido reconstruir el origen de los principales grupos antiburocráticos que actuaron en Perkins. En sus relatos describen sus experiencias de ingreso a las fábricas y el inicio en la actividad sindical y la militancia política.

Uno de ellos, Esteban Carranza, del barrio Las Flores, en Córdoba Capital, ingresó en DINFIA a los quince años concurriendo a su escuela de aprendices, combinando tareas en la fábrica y la asistencia a clases en un establecimiento de educación técnica. Sobre su identidad política recuerda que "de alguna manera por mi barrio, por mi padre, un poco mi simpatía era el peronismo, pero no tenía yo mucha actividad ni nada que se le pareciera".³⁷ Su politización se inició al incorporarse a la Juventud Obrera Católica en un momento en el cual esta organización desarrollaba vínculos con los estudiantes universitarios, con sectores del sindicalismo e incluso con el Partido Comunista. Hacia el año 1968, Carranza ingresó en Perkins y poco tiempo después fue elegido delegado. Una iniciativa posterior fue el "Grupo de Recuperación de Decencia Sindical". Sobre los objetivos y actividades de propaganda realizadas, recuerda que:

Y ahí ya empezamos a participar y con otros compañeros tam-

³⁷ Esteban Carranza. Militante del peronismo combativo y Secretario Adjunto del SITRAP en 1975. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2014 en la ciudad de Córdoba. Entrevistador Diego Salerno.





bién peronistas [...] decidimos hacer una agrupación para recuperar el gremio [...] nos reuníamos en la casa de alguno, hacíamos volantes, estábamos laburando a la noche, hasta las dos o tres de la mañana para después a las seis y cuarto tener por lo menos 200, 300 volantes para distribuirlos, los poníamos en los baños, en los bebederos, en algunos lugares.

De esta manera Carranza se incorporó al activismo antiburocrático. Además de haber participado en el conflicto de junio de 1970 e impulsado posteriormente una agrupación sindical, organizó junto con otros compañeros del peronismo combativo la Lista Azul, que participó de las elecciones gremiales de febrero de 1973.

Otra camada de activistas surgió a partir de experiencias de jóvenes que combinaban unos pocos años de trayectoria como obreros de fábrica con una reciente incorporación a las filas de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Por ejemplo, Juan Enrique Villa nació en Cruz del Eje, ciudad del noroeste de Córdoba. En 1965 finalizó sus estudios secundarios recibiendo de maestro y decidió emigrar a la ciudad de Córdoba para ingresar en la universidad en la carrera de Derecho. Iniciaba, al mismo tiempo, su militancia en el MALENA (Movimiento de Liberación Nacional) (Pacheco, 2013). Sin embargo, luego de realizar el servicio militar tomó la decisión de conseguir trabajo como obrero de fábrica.³⁸ Al relatar su ingreso a Perkins en 1967 describe la estrategia empresarial para reclutar mano de obra en el interior de la provincia:

El jefe de personal de la empresa era un tal Guzmán, de Villa del Soto, y tenía una especie de agencia de empleo en Cruz del Eje. En la Tecnológica nos recibíamos de maestros y a ellos les convenía porque obtenían mano de obra calificada. Además, éramos medio paisanos, buenitos y no estábamos muy avivados de nada. Pobre Guzmán, al final, de los contratados de Cruz del Eje, unos cien más o menos, todos le salieron activistas.³⁹

³⁸ Juan Villa. Militante de "El Obrero" y Secretario General del SITRAP desde 1975. Entrevista realizada el 20 de marzo de 2014 en la ciudad de Córdoba. Entrevistador: Diego Salerno.

³⁹ Tejerina, H., Roitman, S., Cabral, X. y Olivera, E. (2010), pp. 105/106.

Y Juan Villa fue uno de ellos:

Me decían la Víbora porque aparecía zigzagueando, dejaba las piezas y rajaba. Como era el encargado de proveer la línea de montaje, iba y venía. Por una punta entraba el block pelado y por la otra salía el motor listo para inspección. En medio había 30 o 40 puestos distintos. Yo los proveía y eso me permitía hablar con todos. Y hacer política.⁴⁰

Por su parte, Américo Aspitia, provenía de Villa del Soto, un pueblo del noroeste cordobés. Allí su familia se dedicaba al trabajo agrícola: "Mis padres han sido gente de campo, gente de chacras, cultivo de algodón, siempre, yo me crié en el medio de los algodones y el garbanzo, siempre trabajando la tierra".⁴¹ Años más tarde, ya adolescente, pudo estudiar en una escuela-fábrica y al recibirse de técnico mecánico en 1959 tomó la decisión de emigrar a la ciudad de Córdoba, que vivía en ese momento un auge de sus industrias mecánicas. Ingresó en la empresa Kaiser Argentina en la dura sección de forja, pero al poco tiempo quedó cesante. En esa época, alrededor de 1963, no tenía participación en la actividad sindical:

[...] y seguramente era por mi formación [...] los sindicatos aparecieron como una cuestión así medio sospechosa, no era bueno digamos, no era bueno pertenecer porque [...] estaban dominados por los comunistas, por los que querían hacer lío, esa era la visión que yo traía de allá.⁴²

Luego de deambular por varias pequeñas empresas metalúrgicas, logró ingresar a Fiat Materfer, "trabajando 10 horas a veces, soldando permanentemente", pero permaneció allí pocos meses, ya que durante el

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Américo Aspitia. Secretario Gremial del SITRAP a partir de 1973. Se incorporó a la militancia política en el Peronismo de Base y luego formó parte de las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas). Entrevista realizada el 19 de marzo de 2014 en la ciudad de Villa Allende (Córdoba). Entrevistador: Diego Salerno.

⁴² Ibidem.





año 1967 consiguió un mejor puesto de trabajo, más calificado, en la sección línea de montaje de la empresa Perkins.

Al ser consultado sobre su incorporación al activismo sindical recuerda la importancia del conflicto de 1970 y los vínculos con otros trabajadores con más experiencia y formación política:

[...] creo que eso fue formando, me fue dando conciencia donde estábamos parados como movimiento obrero y a partir de ahí empiezo a militar pero empiezo a militar porque Juan Villa empieza a recorrer las líneas, con una claridad absoluta, el venía del partido obrero⁴³ [...] Bueno el me empezó a hablar, dice cómo vamos a esperar que nos sigan traicionando, que se yo, que se cuánto, entonces me dijo vos sosperoncho, él ya sabía que yo era peroncho y me dice yo soy marxista-leninista. Me la tiró así como seguramente si yo hubiese sido un militante político de otro partido que se yo, pero yo venía del peronismo, comunismo, para mí, la palabra era una palabra no santa.

Poco después, Aspítia fue elegido delegado de sección y se incorporó al Peronismo de Base, organización obrera relacionada con las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) (Raimundo, 2004).

En los testimonios de Villa y Aspítia se refleja la importancia de un tipo de relación construida entre trabajadores que favoreció el crecimiento del activismo clasista. En este vínculo las iniciativas de los militantes de las agrupaciones políticas de izquierda –cada una de ellas, a su vez en proceso de organización y lenta expansión- son importantes en la politización de trabajadores con menor experiencia tanto sindical como política. En síntesis, estos relatos nos permiten acercarnos a experiencias comunes a muchos de los trabajadores que pasarían a formar parte del activismo clasista: el impacto de la incorporación al mundo fabril, el contexto político-sindical de Córdoba y la politización desde las organizaciones de izquierda los fueron modelando para la tarea de construir un sindicalismo clasista.

⁴³ Se trata de la organización política El Obrero donde militaba Juan Villa.

Un aspecto relevante en la constitución del activismo clasista en Perkins fue la influencia de SITRAC-SITRAM. Ya hemos planteado la presencia en el movimiento obrero de Córdoba, de sindicatos líderes como Luz y Fuerza y SMATA –fuertemente organizados y politizados-. Estos influyeron sobre otras organizaciones gremiales al fortalecer las iniciativas de incipientes grupos de oposición antiburocrática. De forma similar, los clasistas de Fiat se convirtieron en referencia nacional para las diversas experiencias combativas que surgieron desde entonces. Un interesante testimonio sobre este proceso aparece en el siguiente reportaje⁴⁴ donde activistas del SITRAC-SITRAM evalúan las posibilidades de extender el clasismo en otros sindicatos, entre ellos en Perkins, y las estrategias puestas en juego para alcanzar esos objetivos:

Marioni: Es muy fluida la relación (...) Ellos están trabajando a cien metros de Perkins y alambre por medio con Grandes Motores, y aparte el hermano de él trabaja en Grandes Motores, el cuñado de él trabaja en Perkins, Castello, uno de los compañeros de conducción de Materfer, uno de los más esclarecidos, el hermano es operario de Perkins, el segundo de la comisión interna de Grandes Motores Diésel es un poco el caudillo, el 'negro' Aurbín⁴⁵ es un poco el caudillo del movimiento en Perkins".

Suarez: Lo que nosotros tratamos, y lo venimos haciendo dentro de las posibilidades, es de impulsar esos pequeños grupos, de ayudarlos, colaborando con ellos para que armen la resistencia (...) se expandan y se organicen.

De esta manera, a partir de los testimonios de activistas del SITRAC-SITRAM es posible postular que la experiencia de combatividad de los trabajadores de Perkins iniciada poco después del Cordobazo se fue nutriendo con el aporte de los clasistas de FIAT. La cercanía entre las fábricas, las relaciones familiares, laborales y políticas, las acciones comunes,

⁴⁴ Entrevista N° 1, en Schmucler et. al. (2014), pp. 244/246.

⁴⁵ Es de destacar, además, la cercanía de las fábricas e incluso el trabajo en dos fábricas al mismo tiempo. También, la importancia de las relaciones familiares que vinculaban a muchos trabajadores. Es el caso de los hermanos Ceballos. Carlos, cuyo apodo es Urbín -por el nombre de una pomada-, fue dirigente del SITRAP clasista. José Alberto formó parte de la Comisión Interna de Grandes Motores Diesel.





las asambleas conjuntas y la circulación de ideas en boletines y volantes fueron los factores de este proceso. Para el SITRAC-SITRAM, además, era fundamental extender su ejemplo para favorecer la supervivencia de su propio proyecto sindical.

Otro aspecto por considerar es el rol de las agrupaciones políticas de izquierda en la politización de los activistas de Perkins. En el siguiente testimonio de Abel Bohoslavsky, militante del PRT-ERP (Pozzi, 2004) y asesor médico del SITRAP desde 1972, se identifica a las organizaciones de izquierda revolucionaria que se insertaron paulatinamente en Perkins. Por un lado, describe los planteos y objetivos comunes de las fuerzas políticas en torno a lograr su inserción entre las bases y consolidar a los núcleos de activismo antiburocrático:

Unos eran del grupo El Obrero, otros del Peronismo de Base, otros del PRT. Sus distintos enfoques partidistas no impidieron que conformaran un fuerte movimiento sindical clasista muy unido, con una clara conducta antiburocrática y antipatronal. Eso les permitió arraigarse muy bien en la base y así sumar más obreros al activismo. Sus diversas líneas políticas coincidían en el concepto y la práctica de la unidad de clase obrera. Por eso pudieron convocarme a mí, con pertenencia perretista, en el papel de médico del trabajo, como lo hicieron con abogados laboristas –Mary Counzi y Felipe Martín– que también asumían adherencias políticas revolucionarias.⁴⁶

Por otro lado, describe las actividades y objetivos de su organización:

El PRT al inicio de este período tenía un muy pequeño núcleo de compañeros, organizados en lo que se denominaba un equipo de frente fabril. El equipo tenía tareas sindicales y políticas. En lo sindical, que era la tarea dominante, el objetivo fundamental era la recuperación del gremio. Y después, la consolidación del sindicato recuperado y su proyección hacia

⁴⁶ Abel Bohoslavsky. Militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores. Asesor médico del SITRAP. Entrevista realizada el 2 de marzo de 2019 en la ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Diego Salerno.

la unidad con otros sindicatos combativos. La democracia sindical era el eje de esa construcción. En lo político, lo principal era la propaganda de las ideas y propuestas socialistas del PRT y extender la construcción del Partido en la fábrica. Ese objetivo de influencia y crecimiento se lograría más adelante. Distribuían volantes y los periódicos partidistas *El Combatiente* del PRT y la *Estrella Roja* del ERP. Se trataba de brindar una educación socialista. Se debatían artículos de los periódicos y se analizaba la realidad política, en ese momento con énfasis en la lucha por el derrocamiento de la dictadura presidida por el general Lanusse.⁴⁷

De esta manera, las organizaciones de la izquierda revolucionaria, en pleno proceso de organización y crecimiento, aportaron para la politización de algunos referentes del activismo fabril y también, en las tareas de asesoramiento legal y técnico que fueron vitales para la definición de los planteos clasistas.

El grupo de activistas coordinado por Juan Villa se organizó a partir de abril de 1972 como "Obreros Combativos de Perkins" y participó en las elecciones de delegados que se realizaron en el mes de mayo; donde se obtuvo la mayoría de los cargos en disputa. Con el apoyo cada vez más amplio entre las bases lograron avanzar sobre los decisivos cuerpos orgánicos del sindicato: sus activistas fueron elegidos para la Comisión Interna de Reclamos, y, también, como representantes paritarios para negociar con la empresa un nuevo Convenio Colectivo de Trabajo.⁴⁸ De este modo, los activistas clasistas de Perkins, en los hechos, se fueron convirtiendo en una conducción sindical paralela a la encabezada por Angulo, cada vez más deslegitimado y desbordado.⁴⁹ Durante la paritaria de fines de 1972 se destacaron, por un lado, el apoyo a la propuesta de formar una comisión interparitaria regional con los delegados del SMATA,

⁴⁷ Ibidem.

⁴⁸ Los delegados paritarios fueron Miguel Agüera, Juan Villa y Anacleto Fuentes.

⁴⁹ Es de destacar que esta etapa del proceso formativo del clasismo en Perkins entre abril de 1972 y febrero de 1973 fue escasamente reflejada por la prensa de las organizaciones de la izquierda revolucionaria. Referencias muy escasas hemos identificado en las publicaciones de *Política Obrera*, *Vanguardia Comunista* y *El Obrero*.





IME (Industrias Mecánicas del Estado) y Luz y Fuerza,⁵⁰ que finalmente fue desechada por la dirección de la CGT Regional,⁵¹ por otro, el discurso politizado, con fuerte críticas a la conducción nacional de la CGT y al gobierno militar. En un reportaje los paritarios exponían tales planteos radicalizados:

(...) -¿por qué creen Uds. que las paritarias fueron llamadas en este momento?

-Los paritarios de Perkins creemos que la dictadura, con su ministro San Sebastián, de acuerdo con Rucci, Coria y con las 62 Ortodoxas, trata de ganar tiempo y darse un cierto respiro hasta fin de año. Largaron la fecha del 20 de octubre como plazo para la entrega de los anteproyectos de convenio, para no dar tiempo a que se discutan en las bases, para que haya poca información y poca movilización. Pero en Perkins y en el SMATA de Córdoba les falló la cosa y los paritarios fueron elegidos en asamblea. *En Perkins, todos los paritarios fuimos elegidos en una asamblea que los burócratas de la Comisión Directiva no pudieron controlar, incluso se les impuso que votaran todos los compañeros, tanto afiliados como no afiliados, y se impidió que fuera a la paritaria el burócrata Angulo que es secretario general del sindicato.*

- ¿Es posible coordinar la acción de los paritarios de los gremios de Córdoba?

-*Tenemos mandato de asamblea para tomar contacto con todas las paritarias de Córdoba, ya se ha tomado contacto con la del SMATA y otras más y se está por formar una coordinadora para unificar la lucha por todos los puntos que tengamos en común en los anteproyectos, como ser la lucha por los salarios y la rediscusión de las paritarias cada tres meses. Esta coordinadora deberá, incluso, exigir a la CGT local que asuma la lucha*" [los destacados son nuestros, DS].⁵²

Esta politización temprana fue uno de los componentes más relevantes de la experiencia de los activistas clasistas de Perkins. Es posible se-

⁵⁰ *Política Obrera* N.º 136, 01/12/1972, p. 6. y N.º 138, 19/12/1972, p. 11.

⁵¹ Según Brennan (1996, p. 290) Tosco estimo que esa propuesta era impráctica y políticamente imprudente.

⁵² 57 Archivo del SITRAC, Subarchivo N.º 19, Ficha 29, *Revista Desacuerdo* N.º 17, 03/01/1973, p. 3. El nuevo Convenio colectivo de Trabajo del SMDL, finalmente, se firmó el 31 de enero de 1973.

ñalar, a partir de diversos testimonios,⁵³ que la influencia de la organización "El Obrero"⁵⁴ fue determinante en las posturas políticas radicalizadas asumidas en ese momento.

Los grupos antiburocráticos que hemos identificado durante el período 1971-1973 presentaban, por un lado, una propuesta común de enfrentamiento con la dirección del sindicato y con la empresa. Por otro, en especial, una clara diferenciación político-ideológica. El sector que organizó el Grupo de Recuperación de Decencia Sindical se nutrió de la tradición del peronismo combativo donde coexistían la frontalidad para encarar la lucha sindical con nociones que alentaban la alianza entre clases con intereses nacionales. En la coyuntura del proceso de transición política abierto con el GAN (Gran Acuerdo Nacional), este grupo apoyó el proyecto de Perón para asegurar el retorno de su movimiento al gobierno. De esta manera, en el caso específico de Córdoba estrecharon vínculos con la izquierda peronista que lideraba Atilio López y se sostuvieron las candidaturas nacionales y provinciales del peronismo. En el caso del grupo de "Obreros Combativos de Perkins" algunos de sus activistas se sumaron a las organizaciones de la Nueva Izquierda⁵⁵ e impulsaron entre las bases de Perkins las propuestas políticas radicalizadas que aquellas sostenían. En primer lugar, fue fundamental el planteo de organizar la lucha sindical a partir de la noción del antagonismo entre las clases sociales. En relación con el proceso político posterior al Viborazo se apoyó la posición "antiacuerdista" que exponía duras críticas a la negociación entre el gobierno militar y los partidos de la "Hora del Pueblo", proponiendo, a su vez, la formación de un frente único de las agrupaciones políticas y sindicales de la izquierda revolucionaria. Una de las consignas

⁵³ Entrevistas realizadas por el autor a Juan Villa (Córdoba, 20 de marzo de 2014), Miguel Aguera, Secretario General del SITRAP en 1973, (Paraná, setiembre de 2017) y Dardo Castro, militante de El Obrero (Buenos Aires, 22 de marzo de 2019).

⁵⁴ Los dos Secretarios Generales del SITRAP clasista, Miguel Ángel Aguera y Juan Villa formaron parte de El Obrero. Esta organización política de Córdoba fue organizada en 1971 por ex militantes del Movimiento de Liberación Nacional (MALENA). Formaba parte junto a otras organizaciones políticas de la tendencia denominada "Socialismo Revolucionario". Hacia 1974 confluyó junto a otras agrupaciones en la formación de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) que propició la lucha armada como estrategia política (Cormick, 2014).

⁵⁵ En especial al PRT-ERP, el Peronismo de Base- FAP y a El Obrero.





que reflejaba esta propuesta fue, "Ni golpe, ni elección, revolución". En consonancia con esta postura se impulsó el denominado "voto repudio" para las elecciones de marzo de 1973. Es posible sugerir que la presencia de estos dos grupos antiburocráticos en Perkins favoreció un crecimiento importante de activistas sindicales en relación con la cantidad total de trabajadores. Además, según los testimonios, esta particularidad influyó para la formación, durante el periodo de conducción clasista, de un Cuerpo de Delegados activo y muy dispuesto a dinamizar las demandas de las bases frente a la dirección del sindicato. Al mismo tiempo, en el contexto de intensa radicalización del período final del régimen militar (Brennan, 1996), algunos de esos activistas independientes iniciaron una militanciapolítica.

Para febrero de 1973 fueron convocadas elecciones para designar una nueva Comisión Directiva del SMDL. Los activistas clasistas organizaron el Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins.⁵⁶ Esta agrupación convocó a una asamblea donde se eligieron los candidatos de la Lista Marrón. Las otras listas que se presentaron fueron la Azul y Blanca, de la burocracia oficialista, y la Azul de la agrupación "26 de julio" del peronismo combativo.⁵⁷ Durante la campaña electoral, el oficialismo intentó evitar una posible derrota con maniobras en los padrones que dejaban a muchos trabajadores sin poder votar y recurriendo a las habituales denuncias ideológicas –las paredes de los baños fueron escritas con propaganda anticomunista acusando de "bolches" a los candidatos de la lista Marrón-. Al recordar ese momento, desde el boletín sindical se describía que:

Los padrones que entregaron a la Junta Electoral tenían falta de muchos afiliados al sindicato, que después se vieron privados de votar, pero aquí estuvo la carta que se jugaron ellos, pues todos los compañeros eliminados del padrón eran los más nuevos en fábrica, que en su mayoría eran oposición a la entonces Comisión Directiva de Angulo y Cia. No obstante, todas estas trabas, los compañeros de base en silencio, se

⁵⁶ *Boletín del SITRAP Extra* (en adelante *BSE*) 04/1974, p. 4.

⁵⁷ Esta lista tuvo su origen en el mencionado Grupo de Recuperación de Decencia Sindical formado en 1971.

sentían fuertes para derrotar definitivamente a la burocracia de nuestro sindicato. La lucha a medida que se acercaban las elecciones fue cada vez más intensa, y el MRSP, cada día que pasaba, ganaba más prestigio [...] El triunfo de la MARRON, en consecuencia, fue de las bases. Los compañeros que nos votaron no erraron, EL TRIUNFO DE LA MARRON FUE EL PREMIO AL TRABAJO MÁS CONSECUENTE.⁵⁸

El 2 de febrero de 1973 la lista Marrón logró una resonante victoria.⁵⁹ Obtuvo 270 votos contra los 136 logrados por la lista Azul y Blanca y los 75 votos de la lista Azul. Luego del escrutinio, el secretario general Angulo se dirigió a la Gerencia de Personal para informar los resultados. Al ingresar al despacho le dijo a Guzmán, jefe de personal: “Vengo a comunicarle que ganaron los zurdos”.⁶⁰ Sobre las repercusiones inmediatas entre los trabajadores, una crónica de *El Obrero* publicada en esos días describía:

Grande era el odio que los obreros de Perkins le tenían a la burocracia. Y grande fue por lo tanto su alegría al verse definitivamente librados de ella. Era increíble la euforia dentro y fuera de la fábrica. En la calle, en los bares aledaños. En la fábrica, el trabajo prácticamente paralizado, los abrazos, los gritos y los saltos de alegría. ¡Que puede importar una amonestación cuando la burocracia traidora ha sido derrotada por fin! [...] los ejecutivos, gerentes y demás compartieron la derrota de la burocracia porque realmente era SU derrota.⁶¹

Para la nueva conducción clasista la recuperación del sindicato se consideraba sólo un primer paso:

⁵⁸ BSE, abril/1974. P. 4.

⁵⁹ Los principales cargos de la Comisión Directiva los ocuparon Miguel Ángel Agüera (Secretario General), Carlos Ceballos (Secretario Adjunto), Américo Aspitia (Secretario Gremial), Mercedes Fuentes (Secretario Administrativo), Víctor Morales (Secretario de Actas), Juan Carlos Polanco (Secretario Asistencial) y Carlos Ríos (Tesorero).

⁶⁰ Entrevista del autor a Higinio Ríos realizada en Córdoba en julio de 2014.

⁶¹ *El Obrero*, N.º 3, 22/02/1973, p. 3, Archivo del SITRAC, Subarchivo 18, Ficha 3.





[...] una herramienta mediante la cual podemos expresar nuestra voluntad de afianzar las conquistas obtenidas y dar la lucha para la solución de los múltiples problemas que nos afligen.⁶²

En un reportaje publicado por la revista cordobesa “*Posición*”, el secretario general electo, Miguel Agüera, esbozaba las posibilidades de avanzar en un nuevo tipo de sindicalismo:

Pregunta: ¿Qué perspectivas de trabajo tienen planeado y que tipo de sindicalismo llevarán adelante?

Agüera: La vanguardia, el sector más esclarecido de los trabajadores de Perkins, llevará adelante la lucha contra la burocracia, la patronal y contra la dictadura; pero el hecho de que nosotros lo impulsemos no significa que debemos aferrarnos ciegamente a ello. Si las circunstancias están dadas para marchar por esta senda y en la medida que la sigan a su dirección, se podrá llevar adelante el sindicalismo combativo y clasista”.⁶³

Conclusiones

Este artículo se propuso visibilizar una ausencia en los estudios sobre el proceso de radicalización de la clase obrera a partir del Cordobazo: la experiencia de los trabajadores de la fábrica Perkins. En nuestro trabajo hemos verificado de qué manera se incorporaron a la “rebelión de las bases”. Durante este proceso desarrollaron formas de organización autónomas que influyeron en las negociaciones paritarias de 1969 e iniciaron una oposición a la conducción del gremio. Además, intervinieron en el ciclo de lucha de los obreros automotrices de junio y julio de 1970 donde radicalizaron sus repertorios de confrontación y lograron influir decisivamente en el curso del conflicto desbordando los intentos de la di-

⁶² *Boletín del SITRAP*, N.º 2, mayo/1973, p. 3, archivo del SITRAC, Subarchivo 17, Ficha 2. Se conservan solamente los números 1 (abril), 2 (mayo), 4 (agosto) y 5 (octubre) todos del año 1973.

⁶³ *Revista Posición* N.º 3, 02/1973, pp. 30-32, Archivo del Topo Blindado.

rección de controlar las medidas de fuerza. Durante 1971 y 1972 en el contexto de radicalización posterior al Viborazo, y la influencia del SITRAC-SITRAM y del SMATA Córdoba, fortaleciendo el desarrollo de movimientos antiburocráticos en sindicatos con tradiciones de lucha más débiles, se fueron constituyendo en Perkins núcleos de oposición a partir de trayectorias militantes provenientes del peronismo y de la izquierda revolucionaria. Finalmente, el activismo clasista a través del Movimiento de Recuperación Sindical de Perkins logró el desplazamiento por etapas de la dirección burocrática que controlaba el sindicato desde su creación en los primeros años de la década de 1960.

En definitiva, creemos posible postular que, luego de la reconstrucción de las prácticas de lucha sindical y de las estrategias planteadas por el activismo antiburocrático, la experiencia de los trabajadores de Perkins durante la etapa posterior al Cordobazo formó parte importante de la radicalización de la clase obrera iniciada en 1970. También, más allá de los límites cronológicos de este artículo, sostenemos que durante el período analizado se fueron construyendo las bases que permitieron insertar la experiencia de movilización y combatividad en Perkins en la nueva fase de expansión del clasismo en el movimiento obrero de Córdoba a partir de 1973.

Bibliografía

Brennan, J. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana.

Brennan, J.; Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Ediciones de la Campana.

Cormick, F. (2014). "La Organización Comunista Poder Obrero y su perspectiva en el movimiento obrero. Una apuesta al clasismo: Del Sitrac-Sitram a Villa Constitución", en *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, Buenos Aires, 2014.





Duval, N. (1988). *Los sindicatos clasistas: SITRAC (1970-1971)*. Buenos Aires: Centro Económico de América Latina (CEAL).

Flores, G. (1994). *SITRAC-SITRAM. Del Cordobazo al clasismo*. Buenos Aires: Ediciones Magenta.

James, D. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.

Laufer, R. (2017). El clasismo en el SMATA Córdoba, 1966-1972. En B. Rugar, A. Costilla y G. Calafassi (Comps.), *Dirán "hubo gigantes aquí". Izquierda, peronismo y clase obrera en los '60 y '70* (pp. 115-137). Ranelagh: Extramuros Ediciones.

Mignon, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ortiz, M. (2019). *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión*. Córdoba: Editorial de la UNC.

Pozzi, P. (2004). "Por las sendas argentinas..." *El PRT-ERP. La Guerrilla Marxista*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Raimundo, M. (2004). "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". *Sociohistórica*, N° 15-16, UNLP.

Salerno, D. (2018). "Democracia obrera y radicalización en la Córdoba rebelde: el Sindicato de Trabajadores de Perkins (1972-1973)". *Historia, Voces y Memoria*, N° 12, Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina, FFyL-UBA.

Schmucler, H., Malecki, S. y Gordillo, M. (2014). *El obrerismo de Pasado y Presente. Documentos para un Dossier no publicado sobre SiTrac – SiTram*. Villa María: Eduvim.

Tejerina, H, Roitman, S., Cabral, X y Olivera, E. (2010). *El torno y la molotov. Relatos e imágenes de la Córdoba obrera 60-70*. Córdoba: Universitas - Jorge Sarmiento Editor.

Torriglia, J. y Fracaroli, L. (2016). *Una ruta al hombre nuevo. Memorias de lucha y conquistas del Sindicato de Perkins en los '70, en las voces de los protagonistas*. Córdoba: Ediciones del Pasaje.